

EDITORIAL

Estimado/a lector/a:

Tiene ante usted el cuarto número de *Hápax*, que es fruto del empeño de la Sociedad de Estudios de Lengua y Literatura, de la suma de artículos puestos a su disposición por parte de los estudiosos, y del trabajo desempeñado por el equipo editorial, que ha crecido en esta edición, tal como puede comprobarse en los créditos. Así, tras los nacientes balbuceos de nuestra empresa, la familia filológica que conformamos aumenta, una vez consolidada. Del mismo modo, crecen las temáticas tratadas en el volumen, debido a nuestra vocación, ya explicitada, de adoptar un enfoque no estrictamente filológico, lingüístico o literario, sino hermanado con la tradición de los *studia humanitatis* grecolatinos, que daban cabida a todo lo expresado por el lenguaje humano y humanizador: antropología, sociología y filosofía, entre otras disciplinas.

Sin embargo, en virtud de nuestro cariz principalmente lingüístico-filológico, y siendo conscientes de nuestro lugar de nacimiento mas sin prescindir de la vocación de internacionalismo científico aperturista, es preciso consignar un acontecimiento notable en el mundo castellano hablante: la aparición de la *Nueva Ortografía de la Lengua Española*, editada bajo la égida de la Real Academia Española, esto es, dotada de la mayor legitimidad y carácter prescriptivo posibles. Por más que otros, plenamente cualificados, hayan denunciado polémicamente un cierto mercantilismo editorial, oportunismo e interés no científico impropios de la institución que ‘limpia, fija y da esplendor’, nosotros

preferimos guardar al respecto un silencio no cómplice ni anuente sino cortés y humilde. Sí deseamos pronunciarnos, en cambio, sobre qué criterios, aun académicos, resultan, conforme a nuestro juicio crítico, errados y por ello rechazables *de facto* en nuestras sucesivas publicaciones, con la esperanza, quizá infundada, de que la docta y sabia institución rectifique.

Los cambios que tenemos por impertinentes atañen a: la eliminación de escritura opcional de tilde en monosílabos con diptongo ortográfico; la recomendación de no usar tilde en pronombres demostrativos y el adverbio *sólo*; la eliminación de <q> en los arabismos, sustituida, no a causa de mero seguidismo del inglés, por <k>, de rancio abolengo románico, que ha de perdurar *ad kalendas Graecas*. Contrariamente, celebramos la norma que obliga a escribir la preposición latina naturalizada *ex* sin separación de su base léxica, si bien la regla se vuelve incoherente por lo que hace a las locuciones nominales bimembres (por ejemplo, ‘*ex capitán general*’). Atrás quedan, por superación, las numantinas discusiones sobre el estatus de los dígrafos en el alfabeto castellano.¹

Por lo demás, y sin ánimo de ser derrotistas, la cursiva prescrita para las locuciones y términos latinos, la cual sirve para diferenciar tajantemente la lengua castellana y la latina, constituye, a nuestro parecer, un síntoma del maltrecho estado de los estudios grecolatinos, proceso larvado e imparable, que conduce a renegar de la filiación lingüística y cultural propia de Europa, así como de los tesoros eruditos que las lenguas clásicas, ahora sí moribundas incluso en su cultivo, albergan. Un contrapunto a esto se encuentra, empero, en el lanzamiento de un traductor latino por parte de la empresa informática *Google*. Como consuelo para los más escépticos y pesimistas acuden las recientes investigaciones sobre el origen del lenguaje humano oral, que Quentin D. Atkinson sitúa, algo aventuradamente, entre 50 000 y 100 000 años atrás. Alentados por esta hipótesis, proseguimos, en tiempos de zozobra para nuestro ámbito académico, este quehacer editorial, con el deseo de

¹ De todos los dígrafos castellanos sólo <ñ>, evolución etimológica de <nn>, ha logrado conquistar la consideración de letra.

difundir la cultura y el rigor científico, obrando desde la independencia e incondicionados por intereses innobles.

Entre los artículos del presente número encontrará el artículo *Juventud problemática y sociedad de costumo en “Story of my life”, de Jay Mcinerner!*, de Francisco Javier Vallina Samperio. En segundo lugar el artículo *Las lenguas del Perú: un panorama de las lenguas indígenas*, de Lizbeth Alvarado Campos. A continuación *El “spanglish”*, de Verónica Tarantino Parada, Le sigue *El “estremeñu”*, de Ismael Carmona García; a continuación *El lenguaje visual contemporáneo*, de Heura Posada Pié. Contamos también con un trabajo de Mosè Cometta e Ignacio Marcio Cid, *Pensamiento y lenguaje: algunas perspectivas en Parménides y Aristóteles* Por último, *Dos clásicos en uno: breves apuntes sobre “Heart of darkness” y su adaptación cinematográfica en “Apocalypse now”*, de Alejandro López Merayo y Javier Voces Fernández.

En la sección de *Miscelánea*, tal y como ya apareciera en *Hápax 3*, hemos mantenido esa atomización en la búsqueda de la mejora de la accesibilidad de los contenidos. Juan Miguel Valero Moreno nos presenta una bibliografía sobre Karl Vossler, un importante romanista e hispanista alemán. Por último, contamos con cuatro reseñas: Verónica Tarantino Parada con *El discurso en una clase particular de ELE: ¿Contrato didáctico o conversación exolingüe?*; Ignacio Marcio Cid con *Discurso instruccional*; Óscar Manuel Bernao Fariñas con “Tipologie di edizione digitale per i testi medievali”, *Poesía medieval*; José Manuel Cuartango Latorre con *An introduction to Old Frisian: History, Grammar, Reader, Glossary*.

Esperamos que este cuarto volumen de *Hápax* sea de su agrado.

AD ASTRA PER ARDVA

Los editores